

La Música en las misiones



Resumen por: Profesor Enrique Tobit Azarías¹

Fn la música, en el panorama de la naturaleza, en el sueño nocturno, es a otra cosa a lo que el hombre rinde homenaje, otra cosa de la que espera todo: lo espera. Su entusiasmo es por algo que la música, o todo lo hermoso que existe en el mundo es despertado dentro de sí. Cuando el hombre lo 'pre-siente', de inmediato inclina su alma a la espera de esa otra cosa... aún delante de lo que puede entender, espera otra cosa; entiende lo que puede entender; pero espera otra cosa. (*Giacomo Leopardi - Canto nocturno de un pastor errante - 1829*)

Uno de los mayores logros de los jesuitas en América, fueron sus reducciones, y las que más influyeron sobre la música de todo lo que eran las Provincias Unidas del Río de la Plata. (Luis Szarán “Las Reducciones Jesuitas del Paraguay: una aventura fascinante que perdura en el tiempo”- Jornada Mundial de la Juventud de Madrid)

La música jugó un papel fundamental en las Reducciones Jesuitas de Paraguay, el noreste de la actual Argentina, influyendo todo el sur/centro de nuestro territorio, de alto contenido inventivo por la especial sensibilidad y habilidad de los indios guaraníes hacia este arte. Desde el principio, los jesuitas aprovecharon el valor evangelizador de la música y del canto y los convirtieron en pilares de la educación y la formación cristiana de los indios.



Es para repetir: “aprovecharon el valor evangelizador de la música y del canto y los convirtieron en pilares de la educación y la formación cristiana de los indios”, lo cual significa que fue su música, instrumentos (luthería) que tuvo incursión en lo que hoy puede llamarse folklore, siempre que se resta que alguna de las piezas que hicieron y sus desconocidos autores.

LA MÚSICA

No parece haber dudas de que los misioneros jesuitas encontraron en el indio una inclinación natural a escuchar música, a interpretarla, a fabricar instrumentos musicales, a la práctica del baile individual y colectivo, siguiendo un ritmo armonioso de voces y movimientos. Y ello se confirma desde los escritos de los proto-misioneros, el primer

1 - Profesor en Filosofía e Historia del Folklore / Profesor de Teoría de Bailes Nativos en la Escuela El Cardón / Profesor de Filosofía del Folklore Escuela Aspah Sumaj / Profesor Superior de Folklore egresado del Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta / Investigador en Etnografía y Etnología

Provincial Diego de Torres (recomendando enseñar la doctrina, leer, cantar y que les fabricasen flautas), Ruiz de Montoya, Cardiel, Antonio Sepp, Charlevoix y más recientemente el P. Furlong.

Antes de seguir adelante, convendría distinguir la música que los indígenas hacían, "su música guaraní" (Mba'épú o Purabéi) de la que aprendieron de los jesuitas e interpretaron en las misiones. Entre los instrumentos autóctonos sobresalían dos: el "mbaraká", hecho de calabaza en cuyo interior colocaban granos secos o piedras pequeñas y el "takuá" que era bambú usado de bastón **para marcar el ritmo y muy utilizado en las ceremonias religiosas.**



Utilizaron igualmente instrumentos de arco con una o dos cuerdas, que no se ponen de acuerdo investigadores, porque algunos aducen como precolombinos y otros post colombinos. En lo personal me inclino a que son postcolombinos, y no de influencia europea como se cree, sino africana.

Es muy posible que usaran algún tipo de flauta de bambú o tacuara **porque es un instrumento que no falta en casi ninguna cultura desde los tiempos más antiguos**, pero debió ser muy simple a juzgar por lo mucho que se impresionaban cuando escuchaban las flautas tocadas por los misioneros jesuitas.

Completando este mínimo equipo instrumental habría que adicionar los tambores de diferentes formas y tamaños, hechos con troncos de árboles, ahuecados, con aberturas especiales, pero que eran mayormente para comunicarse y no para musicalización.

Se cree que la música indígena es muy sencilla porque es interpretada con escasos instrumentos, no tiene "nuestra armonía" y es muy repetitiva, aunque según los investigadores, no habría sido tan sencilla ni tan repetitiva. En términos generales, las músicas fuertes, alegres y guerreras, con frecuencia con gritos estridentes, eran cantadas por hombres y las tristes por mujeres que las entonaban en forma desgarradora, con lamentos continuos, lo mismo para recibir huéspedes que para llorar muertos. Los cantos para prevenir males o curar enfermedades eran "cantados y dichos" en voz baja, asevera el Portal Guaraní – Misiones jesuíticas del Paraguay.

El noroeste de lo que todavía no era Argentina, presentaba un ambiente folk geográfico donde se situaba el numeroso grupo Tupí-guaraní, y no es de extrañar que las distintas sociedades, eran muy independientes aunque evidentemente había intercambios culturales, y ceremoniales, en los cuales tenía posición preponderante, la música, los cantos y los bailes.

Pero esto no es exclusivo de los guaraníes, sino que esas mismas diferencias y escasez de instrumentos las que hacen resaltar en las distintas sociedades que nos

ocupaban, la importancia que se le daba a la música instrumental mayormente influenciada postcolombino, porque sus conocimientos musicales anterior era insuficiente.

Fueron indudablemente las actividades religiosas y sociales de y en los trabajos colectivos, que la música tuvo su mayor importancia, posiblemente decisiva, en la cohesión de los habitantes de cada pueblo misionero, y que fue trasladada oralmente, la que se fue perdiendo por ese camino de palabra y sonidos.

La música, los cantos y los bailes, en culturas indígenas que no disponían de escritura, porque principalmente se utilizaba como medio de comunicación. En los actos populares todo debe haber sido aprovechado para caminar con su música, principalmente “bocca chiusa” hacia los cultivos u otras tareas, sin descuidar principalmente en las músicas postcolombinas en las procesiones, en las fiestas cívicas y armadas de la tribu o sociedad.

Todo era cumplido con música, cantos y bailes, y los instrumentos que más los influenciaron, en el norte argentino, de este a oeste, era el “arpa” y la “guitarra”, ambos instrumentos con cuerda de tripa de gato, instrumentos estos que su influencia les venía de España, pero que su origen era árabe; pero su característica era que su presencia en las regiones influenciadas por el Río de la Plata es anterior a los pueblos misioneros. ¿Bailaban los indígenas?, es seguro que sí, pero ¿Cómo se llamaban las músicas, los bailes, que se conoce de ellos, cuáles fueron las influencias que se registran documentadamente en la chacarera, la zamba, el malambo, triunfo, etc?

Varios sacerdotes procedentes de Europa eran músicos y aplicaron sus conocimientos desde los primeros años, a la enseñanza musical y a la formación de pequeños coros. Hacia 1620, por ejemplo, estaban en las misiones el Hermano Verger, el Hermano Vaisseau Hermano Comentale. Pero fue el P. Sepp el que inició el cambio de estilo musical de los pueblos con la adaptación de instrumentos existentes, como el arpa, el violín de una cuerda, la guitarra de 4, charango, quena, sikus, erke, anatas, kajachata, bombo, y erkencho.



Flauta prehistórica americana

Pero hay un ejemplo extraordinario: la misa de Domenico Zípoli, interpretada en las iglesias el 25 de mayo de 1986, y es considerada monumento de la música barroca del siglo XVIII. A esta misa se la considera el documento más completo y representativo de la música de las misiones jesuítico-guaraníes, que ha podido conservarse en partitura, actualmente grabada. ¿Se da cuenta estimado lector que se da aquí?, que esta magna obra “no es folklore”, simplemente porque tiene partitura, se sabe que es, y quien es el autor. Esta partitura, después de permanecer muchos años en los Archivos de la ciudad de Potosí (Bolivia) fue llevada al Archivo Capitular Eclesiástico

de la ciudad de Sucre. Pero fíjense igualmente, que esta Misa se interpretaba también en otras Misiones incluyendo las de Chiquitós y ciudades del Virreinato del Perú.

Cuando el P. Antonio Sepp (*Furlong Cardiff, Guillermo S. j., Misiones Jesuíticas-Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, El Ateneo, 1955*), llegó a Yapeyú por el Río Uruguay, cuenta él en su diario que durante el viaje junto con sus compañeros tocaban varios instrumentos musicales, y sucedió que "los indios de aquella costa nos oían -dice- y, atraídos por la música acudían a la ribera y escuchaban complacidos aquellas armonías". Además de las escuelas de música, los jesuitas compañeros formaban coros de unos 40 cantores varones. Las mujeres no interpretaban. Para suplir la voz femenina se escogían los niños de mejores voces. Los pequeños de 12 o 14 años eran sopranos, los de 14 y 16 contraltos; los mayores, tenores y barítonos, como en la gran Europa Medieval. Los coros actuaban durante la Misa del domingo, en las fiestas principales, durante las visitas de obispos, gobernadores y superiores religiosos. Era a tal punto hermosa la liturgia, así como también cualquier fiesta organizada en las reducciones que "los indios -como escribe el P. Xarque- despreciaban sus indignos modos de bailar, de un tiempo". Cada gesto, cada detalle, estaba cuidadosamente atendido hasta en los mínimos detalles".

Los extraordinarios resultados obtenidos con la música, en las reducciones, fueron muy publicitados en Europa, llegando al propio Papa Benedicto XIV, quien escribió en su Encíclica de 1749: "Tanto se ha extendido el uso del canto armónico o figurado, que aun en las Misiones del Paraguay se ve establecido, porque teniendo aquellos fieles de América excelente índole y felices dotes para la música vocal, como por tañer instrumentos y aprendiendo fácilmente todo lo que pertenece al arte de la música. Tomaron ocasión de esto los misioneros, valiéndose de piadosos y devotos cánticos para reducirlos a la fe de Cristo, de suerte que actualmente casi no hay diferencia alguna entre las misas y las vísperas de nuestros países y las que allí cantan".

Es de tener en cuenta que ya estamos de mediados del siglo XVIII, cuando la influencia europea era respetable en América del Sur, pero ninguna de todas estas musicalidades era conocida, y sigue ignota, entonces ¿de dónde sale la influencia de distintos bailes que se dicen ahora que tuvieron?

El mayor compositor de la música interpretada en las Reducciones fue el jesuita italiano Domenico Zipoli (1688-1726) que, curiosamente, jamás pisó las Reducciones, ya que murió muy joven en Córdoba, Argentina, en 1726. Su estilo es típico de la época, con el empleo del contrapunto y diversos instrumentos típicos de la música barroca, se puede considerar como que fueron influenciado ras de nuestra música folklórica, pero ¿Cuál de ellas?, ¿subsisten? Se podría decir que sí, aunque reúne las condiciones pero no sería exactamente folklore, es una de sus piezas más famosas es la *Misa de San Ignacio*, que todavía se interpreta en muchas reducciones el día de la festividad del santo, el 31 de julio.

La música en las Reducciones



Cada Reducción tuvo su coro y sus maestros de música europeos, que tocaban varios instrumentos como el arpa de 10 cuerdas de tripa, el violín de una cuerda, el órgano de tubos de cañas, las trompas, las trompetas (que el mismo padre Schmidt construía los instrumentos y enseñaba a los indígenas les enseñó la fabricación de fundir el metal para los tubos de los órganos y trompas), y los fagots, algunos traídos de Europa, y otros fabricados con materiales autóctonos, y las maracas de cuencos de calabazas. Y era tanto el gusto por la música de los indígenas, que el canto acompañaba cada momento del día de la sociedad: la misa, el catecismo, el trabajo en los campos, la vida en los hogares y la oración, velorios, fiestas, leyendas, adornos.

El padre jesuita Antonio Sepp, en una de sus cartas, dice de los indios: “Son músicos por naturaleza, como si hubieran sido creados para la música: aprenden a tocar con sorprendente facilidad cualquier tipo de instrumento, y siempre en poquísimo tiempo...”. Y el padre jesuita Cardiel, escribió: “Lo que mueve a una devoción especial es la forma en que los indios cantan: no con la soberbia y la desenvoltura con la que se canta en España, sino con mucha serenidad, devoción y modestia”.

La fama de las partituras y de los músicos guaraníes fue conocida, no sólo en las principales ciudades de América del Sur, sino también en Europa, llegando a oídos del papa Benedicto XIV, lo bueno hubiera sido que esas partituras se conservasen, y que se mencionaran sus autores. En el Museo del Prado se conservan un par de ellas, pero totalmente anónimas. Pero es de destacar que la música escrita, en cuadrados, es de amplio parecido a algunos de nuestros ritmos.

Fueron muchos los jesuitas, y posteriormente franciscanos y dominicos, que abrieron escuelas de música y canto para los indios, en las que formaron a muchos maestros que, a su vez, enseñaron música, ya trasladando esos conocimientos a los habitantes de estas tierras que a su vez se iban aciriollando.

Es de suponer que la liturgia de la Misa por esos tiempos, ya siglo XVII debió ser técnicamente rica, teniendo en cuenta la variedad de arreglos polifónicos, y antropológicamente se puede especular que en las litúrgicas y fiestas de las reducciones se empleaba con cierta preferencia un coro polifónico y una orquesta. (Pero, fíjese usted estimado lector, que no aparecían el saxo, la guitarra eléctrica, baterías, ni una parafernalia digna de ignorancia). En las fiestas, se conocen documentos en el Archivo de Indias, en que se citan que en las diferentes fiestas o ceremonias de las distintas comunidades, se bailaba pero solo aparecen como citas, y no como algo sabido y que haya trascendido.

A partir de 1680 misioneros jesuitas, primero entre los guaraníes en Paraguay, y luego entre chiquitos y moxeños en Chiquitania, actual Bolivia (que pertenecía al territorio de la actual Jujuy), hubo un acelerado desarrollo de la formación musical de los indígenas, y es recién de allí que ingresan influencias, ya no de jesuitas, sino de otros religiosos y del

intercambio social de las diferentes tribus, que iban transfundiéndose con los mestizos, zambos y europeos, asumiendo sus propias costumbres e ideando nuevas realizaciones.

En 1767, al expulsar a los jesuitas, se encuentra una impresionante colección de manuscritos musicales, producidos por compositores y copistas de las antiguas reducciones jesuíticas. Y no hace muchos años se descubrió que los indios *chiquitós* poseían más de seiscientos composiciones de la época de los jesuitas.

¡Qué gran influencia para el folklore!, pero ¡lástima que lo que se hace no es folklore!

Alguna bibliografía consultadas, recomendadas y de investigación.

- Alvear, Diego de (1791). Relación geográfica e histórica de la Provincia de Misiones del Brigadier D. Diego de Alvear, por la corte de España, en América. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Prov del Río de la Plata, Plus Ultra.
- Aretz, Isabel. Síntesis de la Etnomúsica en América Latina. Monte Avila Ed, 1984.
- Aretz, ; Rivera. Areas musicales de tradición oral en América latina. Rev Musical 1976.
- Ayestarán Lauro; Domenico Zipoli, vida y obra - Museo Histórico Nacional, Uruguay.
- Azara Félix. Geografía, física y esférica del Paraguay y misiones guaraníes. 1904. Montevideo.
- Carpentier, Alejo. "América Latina en la confluencia de coordenadas históricas y su repercusión en la música", en Musicología en Latinoamérica, La Habana, Editorial Arte y Literatura, (1977),
- Curt Lange: Francisco Der Fall Domenico Zipoli, Festschrift Karl Gustav Fellerer zum 70. Geburtstag, Arno-Volk-Verlag, Köln 1973.
- Erickson-Bloch, The keyboard music of Domenico Zipoli, Cornell Univ of Michigan, 1976.
- Fioravanti R., D Zipoli, La música a Prato dal Duecento al Novecento, Firenze 1973.
- Frías Pedro José; Memorias del músico Zipoli - Ediciones Olocco - Buenos Aires.
- Ganson, Barbara - The Guarani under Spanish Rule in the Rio de la Plata. Stanford University P
- García Muñoz C; Axel Roldán. Un archivo musical americano, Bs As, Eudeba, 1972.
- Hall, Stuart.: "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", Barcelona, Crítica, 1984.
- Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú, Crónica anónima de 1600 editada por F. Mateos, SJ, Madrid 1944
- Locatelli de Pérgamo, Ana. "Raíces musicales en América Latina, México, Siglo XXI, (1977),
- Mendoza. Castañeda. Instrumental precortesiano. Ed Coordinación de Humanidades UNAM.
- Sadie, S. (2001) the New Grove: Dictionary of Music and Musicians. MacMillan Publishers
- Stengel, Sonia. Padre Antón Sepp. Un tirolés entre los guaraníes, Misiones, Casa Parroquial

© E.T.Azarías – Derechos reservados. Prohibido el uso total o parcial por cualquier método o sistema, sin autorización previa del autor.